

Nuevos tiempos: nuevos valores



Por Edgardo Hidalgo Callejas*

Este título es provocador porque nos pregunta si pueden existir nuevos valores, además de los que ya conocemos.

Todo nace de la concepción del bien y el mal.

¿El bien será siempre lo que nos produzca placer y felicidad? ¿Necesariamente por ética, debería agregarse que la pregunta es cierta, siempre que con nuestros actos no perjudiquemos a la sociedad, a los “otros”?

La axiología es una rama de la filosofía que estudia los valores, por tanto, debemos avocarnos primero a comprender estos términos, antes de adentrarnos en cuales son los valores, su definición e importancia en el mundo de este siglo

XXI. La axiología es importante porque ayuda a reflexionar sobre los valores, nos da un marco para nuestra conducta en sociedad y en consecuencia debería- si son positivos- superar y guiar el desarrollo de las relaciones humanas.

Los valores se estiman, o se desestiman, y pierden importancia a lo largo de una civilización. El mundo actual y su cultura hace que ciertos valores estén siendo depreciados, y debemos identificar los que son más importantes ahora, para con ello contrastarlo con los valores de otras épocas.

Los griegos presocráticos ya tenían preocupación por los valores y los estudiaban en lo que ellos denominaron “la filosofía práctica”.

* Edgardo Hidalgo fue director de la Escuela de Kinesiología de la Universidad de Chile (1990-2000), Profesor de la Escuela de Danza de la Universidad de Chile (1968-1996), Consultor de la Oficina Panamericana de la Salud y Fundador/Primer Director de la Escuela de Kinesiología de la Universidad de Concepción. Es autor de varios libros: El movimiento es vida (2014); La libertad ¿somos libres realmente? (Ensayo filosófico valórico, 2019) y La historia cómo yo la viví (septiembre, 2021).



La axiología adquirió su importancia y mayor desarrollo en el siglo XX.

Windelband, que vivió entre 1848 y 1915, pensaba que la solidez del conocimiento estaba en los valores y la filosofía debería ser quien nos diera los principios para validarlos. La realidad ontológica se refiere al “ser”, a los hechos; y la realidad deontológica se refiere al “deber ser”. (Internet. En torno a la axiología y los valores, Jesús Armando Martínez). Esta última, es inherente a los valores. Los hechos son siempre neutros, si los vemos en relación valórica: ni buenos ni malos.

La axiología (filosofía de los valores) categoriza los valores: pueden ser irreales, morales, éticos, estéticos y espirituales, también relaciona estos con la pedagogía y el derecho, dos ciencias que están íntimamente relacionadas con ellos.

Max Scheler (1875-1928) decía que los valores:

“... son objetos en sí y están fuera del espacio y el tiempo, y son indestructibles”

Es la emoción y el sentimiento de las personas quien categoriza y da más o menos importancia a un hecho: valorándolo. Scheler clasifica tipos de valores, como por ejemplo: sensibles (alegría-pena), de la civilización (útil-perjudicial), éticos (justo-injusto), especulativos (verdadero-falso), religiosos (sagrado-profano), etc.

José Ortega y Gasset (1883-1955) señala que los valores son “cualidades de tipo irreal” por ejemplo un paisaje es real; pero catalogarlo de bello es irreal. Según él, conociendo sus cualidades de tipo irreal, los valores se pueden estimar. *“El estimar es a los valores lo que el ver a los colores y el oír a los sonidos”*, nos dice Ortega y Gasset. Y agrega: *“Estas dos experiencias –la sensible y la estimativa- avanzan independientemente una de otra. La facultad estimativa – que nos hace “ver” los valores- es, pues, completamente independiente de la perspicacia sensible o intelectual”* (En torno a la axiología y los valores, Jesús Armando Martínez. Internet).

En conclusión: el valor de algo no viene con el objeto observado, nosotros se lo “adherimos” de

acuerdo con nuestros valores éticos. Los valores son del mundo de los afectos y emociones, y en tanto es así, no hay unanimidad en su valoración.

Así, entonces, nosotros podemos estimar algunos valores y desestimar otros: es lo ha venido sucediendo al pasar del siglo XX a este XXI. Algunos tienen la aprobación de las mayorías, mientras otros valores ya son desestimados. Se está produciendo una lucha generacional: para muchos jóvenes la experiencia adquirida por la edad (en los padres) no tiene valor. También vemos que decrece la valoración del buen lenguaje: se ha hecho grosero y con palabras mal pronunciadas, al menos en Chile; para ejemplificarlo comparemos la correcta y bonita pronunciación de las palabras que observamos en los peruanos, bolivianos y colombianos. En relación con la escritura ya no es importante cometer faltas ortográficas y en los WhatsApp menos aún.

En los antiguos pueblos los ancianos se respetaban y eran quienes hacían justicia en la tribu. Ahora hay leyes y solo esas dicen lo correcto, o lo delictual.

Para los filósofos marxistas el valor “es el contenido social del objeto”. Para el filósofo José Ramón Fabelo *“sólo lo que tiene un significado positivo para la sociedad es valor, mientras que lo opuesto es un anti-valor; en cambio las valoraciones pueden ser positivas y negativas”*. Los marxistas insisten en que los valores tienen un contenido socio-histórico junto a su jerarquía.

Pero los valores, aun siendo así, en un proceso pueden valorarse y pueden también desvalorarse en relación con una sociedad determinada y dado su cultura, tradiciones y evolución dentro del contexto del mundo en que vive.

La acción humana se manifiesta con sentimientos –emociones, pasiones, etc.– y también como producto de la razón, que según circunstancias actúa como regulador de la dirección y grados de intensidad de dicha acción.



¿Qué valores serán más importante mañana?

Podríamos preguntarnos qué valores están en obsolescencia: ¿la honestidad, la lealtad, el patriotismo, la responsabilidad con los compromisos adquiridos? En el otro extremo ¿Qué valores empiezan a ser imperativo en muestras conductas en el medio social en que estamos insertos ¿Ser ganados siempre, el éxito económico, el ascenso social? Las sociedades nos imponen un marco conductual; pero el actuar personal, la ética, nos revela los valores que dirigen las conductas del diario vivir.

En nuestra civilización occidental antiguamente los valores imperantes podían evolucionar, de modo muy lento. Por ejemplo, en toda la Edad Media occidental, por la gran influencia de las Religiones cristianas, el marco valórico casi no se modificó; además este marco valórico lo imponía la Iglesia constantemente con la evangelización.

Llegado el siglo de las luces y el renacimiento (siglo XV y siguientes), los países y los ciudadanos empezaron a estudiar y revalorar sus vidas. Los temas valóricos, la igualdad de oportunidades, los derechos humanos en general, comenzaron a ser motivo de preocupación ciudadana, apoyados por el respeto a las ciencias emergentes, así el mundo empezó a cambiar junto con el desarrollo de los tiempos modernos.

En los últimos siglos, especialmente el XX, y la gran explosión de la tecnología como consecuencia de los grandes descubrimiento y avances de las ciencias, también se ha observado que los valores humanos han modificado las relaciones entre países y las relaciones interpersonales.

Por siglos la figura del abuelo y los padres fueron fuente del mayor respeto y consideración. Los consejos y guías de estos fueron de primera importancia en los hijos y su fuente principal de conocimientos. La educación era entregada fundamentalmente en el entorno familiar: la universidad de la vida. En la medida que los hijos empezaron a concurrir a las escuelas básicas y enseñanza media, para después alcanzar una formación universitaria, significó que la familia y especialmente la figura del abuelo y los 2 padres perdieron relevancia y los hijos comenzaron a saber

que “afuera” había otros mundos, con relaciones interpersonales diferentes y así la valoración de los consejos y enseñanzas de la familia se vio declinar: Los “padres no saben”, ignoran muchas cosas, los hijos con mejor formación en el conocimiento y la instrucción fueron factores importantes para desvalorar las enseñanzas familiares –obsoletas a juicio de los jóvenes– y por tanto desechables en el nuevo mundo en que ellos iban a vivir.

La aldea global y los valores exportados de los países líderes mundiales:

Las mejores comunicaciones debido al progreso en las carreteras con técnicas de mayor eficiencia que acortan las distancias y las dificultades geográficas; así mismo, los avances en las telecomunicaciones (teléfono, fax, internet, televisión, celulares inteligentes, etc.); el progreso de la aviación, etc., todo ello nos ha llevado a vivir en lo que ahora se conoce como “la aldea global”. El comercio es cada vez más internacional y las frutas regionales y productos manufacturados se vende a todo el mundo. Con este trajinar por los países y continentes los más poderosos económicamente nos trajeron su propia visión del mundo y sus valores, muchos de ellos totalmente ajenos a nuestra idiosincrasia y tradiciones. ¿Colonialismo cultural?

Las nuevas generaciones, los hijos pequeños de hoy conocen el celular antes de aprender a leer y escribir. El pensamiento lógico que se necesita fue un aprendizaje relacionado primeramente con la escritura y el lenguaje, estos posibilitaron y dieron las herramientas para que el niño empezara a manejar ideas y conceptos, con un pensamiento que lo llevaría a la racionalidad plena. Ahora un niño de 3 años aprende directamente la lógica del manejo en las aplicaciones del celular, sin haber iniciado su aprendizaje sistemático de la escuela. Vemos entonces que el cerebro tiene hoy un proceso de desarrollo distinto (y sorprendente) que nos llevará a un intelecto racional directamente. La civilización del XXI viene construida de un modo absolutamente innovador, es un nuevo homo sapiens-sapiens que, por supuesto, modificará la escala valórica (la axiología en su fin último) de un modo que con sorpresa ya estamos percibiendo. Es labor de nuestra generación que en esta



nueva estructura social no perdamos valores tan importantes como, la solidaridad social (la fuerza de lo plural), el respeto a lo ajeno (no hagas al otro lo que no quisieras que a ti te hagan), la tolerancia (aceptar lo distinto), la libertad con su libre albedrío (no somos robot, cada quien su “mundo”), la justicia (con el límite de la justicia del vecino), etc.

El modelo económico imperante y la política comercial, con una propaganda agresiva en lo “valórico”, nos ha colonizado y la valoración ha cambiado: el éxito económico es de primera importancia en la escala social de esta nueva sociedad, la acumulación de riqueza sube el status de sus dueños. La competencia personal, ganarle al “otro”, salir del círculo de perdedores en que se clasifica a la gente y pasar al equipo de los ganadores, es objetivo que esta sociedad impone a los jóvenes. El individualismo es un valor por sobre la solidaridad, vivimos en una sociedad de competencia. Quien ponga el bien común por sobre sus intereses personales es obsoleto, es viejo, está afuera. En la infancia los amigos se escogen por afectos, prima el sentimiento puro; en la vida adulta se eligen los amigos por conveniencias económicas, profesionales y laborales, escalamiento en el estatus social. Por ello si miramos nuestra propia existencia los grandes amigos son los de la infancia y juventud, y muy pocos de la vida adulta.

- La relación del hombre con su entorno hasta los comienzos de este siglo XXI sigue en un descenso con la deforestación acelerada, el cambio artificial del entorno en las urbes, la acumulación de basura y todo tipo de desechos derramados al ambiente, sin respeto por la fauna que retrocede y se extingue. Estas son algunas de las lacras que ya vienen de los siglos anteriores y que se acentúan dramáticamente en este siglo XXI. Al respecto se debe hacer algo, “más bien mucho”. Aquí tenemos la imperiosa necesidad de un cambio hasta ahora depredado: la valoración del medio ambiente que nos cobija. Una ética que la sostenga en lo personal (no botar basura, por ejemplo) y una moral de la sociedad (política con leyes de protección del medio ambiente) que de un nuevo marco de relaciones individuo-ecosistema.

Valores emergentes

Hay valores que en el siglo XX empezaron a “subir de rango” y pareciera que los humanos han ido dándole la importancia que siempre debieron tener; en el presente siglo XXI cobran mayor fuerza.

- La “aldea global” incorpora pueblos del tercer y cuarto mundo, que empiezan a exigir una política y reconocimiento moral que los considere, derechos que le son ajenos actualmente, discriminación racial que debe terminar (aún en sus hipócritas formas de la actual sociedad), equidad en la distribución de la riqueza, acceso a los avances de la ciencia y la tecnología, etc., Esta nueva situación mundial exige una revaloración por parte de los países del primer mundo y su escala valórica respecto de los “no incluidos”. La solidaridad entre países de Europa también debe incluir la misma solidaridad con África, Asia y Latinoamérica. Un ejemplo actual y dramático: todos los países europeos han solidarizado y admitido la inmigración de ucranianos que huyen del conflicto con la Federación Rusa, lo que está muy bien; pero esos mismos países tienen una valoración muy distinta de la emigración africana a las costas de los países mediterráneos. ¡Esto es un hecho observable, la interpretación valórica es obvia!
- Los derechos de las personas plasmados en la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* (Asamblea General de las Naciones Unidas, 10 de diciembre de 1948, en París) y que con altos y bajos se ha ido imponiendo en todos los países. En el siglo XXI pareciera que por fin se materializarán definitivamente. El respeto a la raza humana especialmente a los niños, la mujer, la tercera edad y los más débiles, cobran un valor que la historia humana y las civilizaciones no había considerado hasta nuestros días. Este valor siempre debió estar presente.
- La mujer es un caso especial. Desde los tiempos más antiguos ha sido desplazada, no considerada y maltratada, sólo recordemos el *cinturón de castidad* y la *mutilación genital*; en los tiempos modernos podríamos recordar la violación, el femicidio y el acoso sexual, como lacras aún existentes, aun cuando hay abrumadora





abundancia de leyes que los castigan; pero es un cambio cultural lo que se necesita para erradicarlos definitivamente. A principios del siglo XX empezó a gestarse tíbiamente como movimiento social en Europa y actualmente en este siglo XXI ha tomado fuerza mundial, lo conocemos como “*feminismo*”, y con actividades políticas, manifestaciones públicas y denuncias por medios sociales (muy de moda) ha puesto en la mesa de discusión en todos los países la “igualdad de género”. Verdaderamente es un valor en ascenso y de seguir así la mujer alcanzará lo que siempre debió ser: igualdad en todos los ámbitos de la sociedad.

Igual respeto exigen las distintas variantes de transgéneros (cómo se sienten interiormente), gay y lesbianas (orientación sexual de “a quien quieres como pareja”). La desvaloración moral, e incluso la denostación de *enfermos* que por siglos se les ha catalogado, ha venido cambiando con el estudio de la biología, la sicología y la medicina, todo lo cual ha significado ser más tolerantes con ellos y valorizar y respetar su opción de vida.


Para el siglo XXI hay quienes –con una cuota de optimismo– vaticinan cambios en esta “*aldea global*”, entre otros el modelo económico que comprobadamente acentúa la mala distribución y acumulación de la riqueza en unos pocos. Por otra parte, tal vez, algún modelo político que mejore a la democracia, que ya empieza a mostrar signos y síntomas de obsolescencia.

El influyente sociólogo y filósofo alemán Ulrich Beck denomina la “*modernidad reflexiva*” a la actual etapa. Es pesimista del actual modelo económico-social capitalista, en coincidencia con otro gran sociólogo, también alemán, Jünger Habernas (teoría de la acción comunitaria).

El mundo actual podría estar encaminándose a una concepción nihilista de la vida: sin valores (culturales políticos, religiosos), ni principios, ni dogmas. Todas las creencias están en duda. Es posible que el mundo esté en un juego de la vida en este sentido; pero siempre ha sido la “tempestad que precede a un nuevo cambio” en la civilización; llegará el momento que el péndulo baje del extremo y busque el equilibrio: un nuevo amanecer con valores positivos, estabilidad en esas creencias y aceptado mayoritariamente, en síntesis: un nuevo orden mundial para esta aldea global.

¡Tenemos 78 años de plazo para lograrlo en este siglo XXI!

Siempre hay esperanza

Con esperanza podríamos recuperar una concepción de la vida más espiritual, en que el amor, la amistad, la fraternidad y la tolerancia a todas las ideas, razas, religiones y culturas primen como baluartes valóricos inamovibles. 

Bibliografía

En torno a la axiología y los valores, Jesús Armando Martínez. Internet

<https://aquileana.wordpress.com/2007/12/18/junger-habernas-teoria-de-la-accion-comunicativa>

La dignidad como fundamento del respeto a la persona humana, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, febrero 2010, www.eumed.net/rev/cccss/07/jamg2.htm

Diccionario de la lengua española. RAE.

